

Capítulo 1: ¿En dónde me encuentro?

Me desperté y pensé: ¡Qué lugar más extraño! No recordaba absolutamente nada. Grité al unísono esperando alguna respuesta y la única que percibí fue el eco de mi voz perdiéndose entre los altos muros.

Al asomarme al precipicio, había una gran caída donde se observaba un extraño fluido que recorría un amplio perímetro. A mi izquierda se encontraba una especie de camino, con luces muy tenues, sin dudarlo me adentré.

Olas de calor golpeaban mi cuerpo, como si se tratase de las expediciones desérticas de Jonia, ¿Jonia?, me pregunté. Sí, Jonia, fue en ese momento que recordé el nombre de aquel planeta que tanto me costó llegar, me encontré un poco confundido, pero eso no me detuvo y me seguí adentrando. Ya había perdido la noción del tiempo ya que la gran estrella “G2” no se dejaba ver, ¿o sí?

A lo lejos se lograba visualizar lo que parecía ser el final de aquel oscuro camino, y sí, lo era.

Capítulo 2: ¿Hay alguien más aquí?

Al salir, se lograba ver lo que parecía ser una proyección de las estrellas, no había nada que pareciera ser natural, ni siquiera estaba “G2” y en la que Jonia llamábamos “Cielo”, aquí era metal. Al bajar la vista se observaba lo que parecía ser vida, edificios de un color oscuro y un ambiente sin colores, mi vista era contaminada por una especie de humo que entristecía aún más el paisaje, decidí bajar hacia la ciudad.

Va abajo en las afueras se lograba ver un cartel que deletreaba: “Bienvenidos a la nueva tierra”, me adentré. Pasé por una puerta por una calle olvidada, con muchos baches y cubierta de una especie de pasta verde, ellos se llamaban “musgo”.

Capítulo 3: ¿Ellos?

Sí, ellos. Una especie de ser vivo de color plateado, luces en reemplazo de sus ojos y, en lo que sería su boca, tenía parlantes.

Sigilosamente pasé entre dos edificios intentando llegar hasta el medio de la ciudad, hasta que me topé con uno; este se me quedó mirando y ya paralizado del miedo no pude hacer más que mirar fijamente a sus focos. Este levantó su mano derecha, la rodeo sobre mi cuerpo y con la otra tapo mi

boca, allí acerco su cara y por su parlante me dijo: “Estamos atrapados, ayúdanos”. Me soltó y en un abrir y cerrar de ojos desapareció.

Yo comencé a correr con mucho miedo y sin detenerme, logré llegar a los que parecía el centro, había una fuente que disparaba el mismo fluido que vi al principio, allí también había un cartel que decía: “Riego de electrocución”, yo me atreví a meter las manos esperando que pase algo, pero... nada, lo que me permitió acercarme y ver a través de este y en el fondo se lograba observar un botón de color verde. Sin dudarlo me sumergí en la fuente y lo presioné.

Cap. 4: “El botón”

Al presionarlo, comencé a caer junto con el fluido al que por cierto ellos llamaban “agua”. Al llegar al final caí sobre una especie de pileta rellena de agua, lo que hizo que no sintiera dolor.

Salí rápidamente y unos ventiladores gigantes comenzaron a secarme. Aquí no era gris, es más, todo lo contrario, aquí todo brillaba y era de color blanco, con muy buena iluminación. Caminé hasta lo que parecía ser un ascensor, entré en él y presioné el único botón que había, se cerraron las puertas y comenzó a subir a toda velocidad, llegando se abrieron las puertas y ahora me encontraba en una especie de cápsula con paredes de cristal que permitían ver la ciudad, desde lo alto se podía apreciar cómo estaba encerrado por muros enormes de hormigón que contenía a los que de allí no debían salir. En el “Cielo” había láminas de metal, lo que permitía controlar cualquier escape aéreo.

En una de las paredes se estaba proyectando un video que mostraba y contaba algo sobre los humanos. Según el video, todos ellos estaban encerrados en cuerpos de metal, que les suministraban la comida y el agua para sobrevivir, y estaban conectados a sus mentes y controlaban todo sobre sus pensamientos.

Al terminar de ver el video, se mostró en la proyección el modelo de un humano, según la imagen, el último en pie. Al observar detenidamente, el de la imagen era yo. Ahí fue cuando entendí todo.

Cap. 5: ¿En dónde me encuentro?

Corriendo, fui a presionar el botón en el panel de control. Los caminos de metal que simulaban ser el cielo comenzaron a abrirse dejando entrar la luz del sol. Fue en ese momento que escuché: “Es él”; y antes de poder darme cuenta ya estaba rodeado. Ya rendido, me arrodillé y levanté los brazos. Se acercó uno de ellos y me inyectó con un líquido extraño que me durmió.

Me desperté y pensé: ¡Qué lugar más extraño! No recordaba absolutamente nada.

Joaquín Cuello